

Leer con alma de poeta: *cómo entender los textos poéticos*



La poesía tiene la virtud de conectarse con nuestras emociones y nuestros sentimientos. Puede proyectar una visión deseable de la vida o describir sus miserias más profundas. Logra penetrar más allá de la razón, motivo por el cual muchos autores bíblicos la usaron para retratar a Dios y su interacción con el hombre.

Normalmente estamos acostumbrados a que la Biblia presente las palabras de Dios hacia los hombres. Sin embargo, en la poesía se registran palabras humanas inspiradas dirigidas a Dios. Como tal, también son Palabra de Dios. ¿Cómo es que estas palabras dirigidas a Dios se pueden constituir en Palabra de Dios para nosotros? Un buen punto de partida consiste en considerar que (1) nos ayudan a expresarnos hacia Dios, y (2) nos ayudan a considerar sus caminos. La Palabra de Dios nos guía en nuestra interacción con él y en el manejo adecuado de nuestras emociones.

Los escritos poéticos se pueden asociar fácilmente con los Salmos, los Proverbios, el Cantar de los Cantares y el Eclesiastés. Pero, no debemos



PABLO MILLANAO es licenciado en Teología y redactor de la ACES. Se le puede escribir a: pablo.millanao@aces.com.ar

olvidar Job, ni ciertos pasajes en medio de las narraciones históricas. Dentro de todos estos escritos, se pueden hallar cánticos de triunfo marcial (Éxo. 15; Juec. 5), cánticos de amor (Cantares), lamentos, himnos de alabanza y los intri- gantes Salmos imprecatorios.

La poesía hebrea usaba diferentes tipos de paralelismos, y giraba en torno a la métrica de sus frases más que en torno a la rima (la que se perdería de todos modos en la traducción): Paralelismo sinonímico: Tal como su nombre lo indica, el pensamiento de la primera línea se repite en la segunda. Ambas líneas expresan el mismo pensamiento del poeta. Esto significa que no debemos buscar un significado distinto o particular entre ambas, pues fundamentalmente dicen lo mismo. Este recurso realza lo que se busca expresar. Consideremos el Salmo 19:1 y 2: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día

emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría”. Si dijéramos lo mismo descartando la poesía, quedaría: “Dios se revela en su creación, especialmente por medio de los cuerpos celestes”. Sin embargo, la poesía lo comunica de forma más memorable.

Paralelismo antitético: En este, la segunda línea contrasta o niega el pensamiento de la primera (Ej.: Prov. 14:30; 16:25).

Paralelismo sintético: Ocurre cuando la segunda línea completa o responde el pensamiento de la primera (Ej.: Sal. 28:6; Sal. 119:9).

La poesía no usa un lenguaje literal. Echa mano de diversas figuras del lenguaje: **Comparación:** Podemos encontrar los símiles, en donde se igualan dos cosas que son esencialmente diferentes (Sal. 42:1); las metáforas, en donde un objeto sirve para describir a otro (Sal. 18:2); una parábola, la que puede ser entendida como un símil extendido (Isa. 5:1-5); o, finalmente,

una alegoría, que sería una suerte de metáfora extendida (Prov. 5:15-23).

Hipérbole: Una declaración conscientemente exagerada (Sal. 78:27). El objetivo es comunicar el mensaje de la forma más gráfica posible.

Figuras de asociación: Se hallan la metonimia, en donde se evoca una idea por medio de una palabra relacionada (Sal. 47:8; su trono representa su reinado); y la sinécdoque, en la cual un objeto pasa a representar al todo (Sal. 26:10; la mano derecha representa al ser completo).

Naturalmente, con toda esta riqueza en el idioma, haríamos mal en forzar una lectura literal. Esto sería particularmente confuso si tomamos en cuenta cómo se describe a Dios o, en algunos casos, al ser humano (Sal. 61:3; Prov. 18:10; Sal. 78:70; 23).

En líneas generales, para entender la poesía, debemos ver la imagen completa que esta nos pinta. Estas imágenes, valiéndose de la riqueza del idioma, retratan ideas teológicas sobre Dios.

Siempre será útil:

1. Estudiar el trasfondo de los símbolos usados: Será útil averiguar qué importancia o rol ocupaban, en la sociedad, los elementos usados en la poesía.
2. Cuando sea posible, tome en cuenta el momento histórico de su composición: Para los poemas insertos en libros históricos o en los proféticos, es más fácil.

Sin embargo, muchos Salmos poseen una breve



descripción sobre la ocasión en que fueron escritos. Aunque estos títulos no forman parte del texto hebreo, muchos estudiosos concuerdan en que son bastante precisos como para ser de utilidad. En otros casos, si es posible, consulte un comentario bíblico. Por ejemplo, el Salmo 133 es leído frecuentemente en las reuniones de iglesia para realzar la bendición de adorar juntos. Si bien esto no deja de ser cierto, muchos concuerdan en que David habría escrito este Salmo en la cueva de Adulam, cuando pudo reunirse con su familia y sus amigos mientras huía de Saúl (1 Sam. 22:1). Esto le da un matiz diferente a nuestra interpretación de este Salmo.

3. Considere el tipo de poesía: No es lo mismo interpretar el lenguaje simbólico en una poesía que está celebrando un triunfo bélico que el que se usa en un himno de alabanza o en un lamento.

4. Estúdielo en conjunto: Si bien uno puede detenerse en los diferentes paralelos y secciones del poema, no debemos sacar nuestras conclusiones basándonos en esas porciones aisladas. Recordemos que entre todas están pintando un cuadro de Dios y de su interacción con nosotros. Si hemos omitido una parte, acabaremos con una imagen incompleta.

Proverbios

Este libro transmite la importancia de la sabiduría para la existencia humana, la que es personificada e interactúa con ellos. La mayoría de los Proverbios son unidades pequeñas con sentido completo en sí mismas. En este aspecto, se diferencian de los Salmos, o

de los largos discursos de Eclesiastés o de Job. Por lo mismo, no poseen un contexto inmediato dentro del cual se deban interpretar. Esto hace necesario que nos familiaricemos con la cultura y el trasfondo del autor.

Los Salmos

Las características y los principios generales de la poesía se aplican sin problema a los Salmos. Sin embargo, vale la pena agregar algo que en ocasiones podemos pasar por alto: se escribieron con el objetivo de ser cantados, por lo cual apelan más a los sentimientos que a los pensamientos. Estimulan, por lo tanto, una respuesta que trasciende una comprensión racional de ciertas verdades. Con todo, no niegan ni pasan por alto las verdades doctrinales reveladas en el resto de las Escrituras.

Los Salmos imprecatorios: Estos Salmos han generado más de una complicación para los lectores de la Biblia (Ej.: Sal. 12, 35, 58, 59, 69, 70, 83, 109, 137, 140). ¿Cómo es posible que estemos deseándole el mal a alguien, o incluso a infantes (Sal. 137:8, 9)? Para comprenderlos, debemos recordar algo básico de la poesía: son palabras humanas inspiradas dirigidas a Dios. Canalizan o verbalizan nuestras emociones y nuestros sentimientos en el contexto de nuestra relación con él. La tristeza y la amargura no son pecaminosas en sí, pero nos pueden conducir a acciones pecaminosas hacia otros. Verbalizar nuestro enojo es mejor que colocarlo en acción, pero estos Salmos nos permiten dar un paso más: nos guían

para canalizarlo por intermedio de Dios, en vez de hacerlo en contra de nuestro prójimo que nos ha agraviado. Estos Salmos permiten que se cumpla: “Si se enojan, no pequen” (Sal. 4:4, NVI). Las imprecaciones casi siempre ocurren en Salmos de lamento, en donde el autor clama por justicia conforme a las estipulaciones de su pacto con Dios (ver Deut. 32:25; 28:53–57). Sin embargo, es Dios quien oye estas palabras, no el que nos ha afrentado y hacia quien tenemos sentimientos intensos. En cierta manera, estos Salmos nos ayudan a que, cuando sintamos enojo, no actuemos basados en ese enojo, sino que se lo verbalicemos a Dios, quien se encargará de hacer justicia (Rom. 12:20, 21).

